

---

# REPRESENTACIONES JUVENILES SOBRE LA RELACIÓN EDUCACIÓN-ÉXITO ACADÉMICO-ÉXITO LABORAL Y SU RELACIÓN CON LA PROCEDENCIA FAMILIAR. ¿HACIA UN NUEVO IMAGINARIO URUGUAYO?

Adriana Marrero  
admarr@adinet.com.uy  
Depto. de Sociología y Economía de la Educación  
Facultad de Humanidades  
Universidad de la República-Uruguay

## I. LOS ESTUDIANTES DE BACHILLERATO<sup>1</sup>. DE DÓNDE VIENEN, HACIA DÓNDE VAN.

En este trabajo nos valdremos del análisis de las respuestas obtenidas a partir de un formulario de encuesta aplicado en siete liceos de Montevideo (cinco públicos y dos privados; de estos últimos uno confesional católico y otro laico) a 339 estudiantes de sextos años de enseñanza secundaria durante los meses de setiembre y octubre de 1996. El análisis que sigue, consistente principalmente en lectura de cuadros bivariados, no pretende constituir una instancia de prueba de hipótesis ni constituir una base para la inferencia estadística. Por razones de acceso a la población consultada, no fue posible aplicar el formulario a una muestra estadísticamente representativa, razón por la cual también se evitó utilizar herramientas estadísticas más sofisticadas. La utilidad de estos resultados, por lo tanto, no radica en la posibilidad de establecer generalizaciones fuertes sobre la totalidad del estudiantado uruguayo de bachillerato, sino de delinear las características sociales y actitudinales más básicas de unos jóvenes cuyas expresiones espontáneas acerca de sus opciones y expectativas de futuro ya habían sido objeto de análisis en nuestra investigación.<sup>2</sup>

### I.1 ¿DE DÓNDE VIENEN LOS JÓVENES? AMBIENTE FAMILIAR Y CAPITAL CULTURAL

Todos los antecedentes de investigación sociológica sobre asuntos educativos coinciden en señalar la asociación entre la procedencia familiar del estudiante, usualmente medida en términos de nivel educativo de los padres y de posición socioeconómica, y la performance del mismo dentro del sistema. A nivel de enseñanza primaria, por ejemplo, es ya recurrente buscar -y encontrar- relaciones estadísticas entre el nivel de NBI<sup>3</sup> del barrio y las tasas de repetición que presentan los alumnos que asisten a las escuelas; o entre el nivel educativo alcanzado por las madres y los aprendizajes realizados por los niños durante la escolarización. A niveles superiores, es también posible encontrar asociaciones fuertes entre procedencia familiar y éxito educativo, fenómeno particularmente visible por ejemplo en nuestra universidad, y de un modo más mediato, entre ocupación de los progenitores y el destino ocupacional de los jóvenes.

Son estas constataciones a nivel empírico las que han venido abonando - y lo siguen haciendo- las teorías reproductivistas que ven en los sistemas

---

<sup>1</sup> Esta ponencia es resultado de la investigación: “Universidad, Bachillerato y Empresas, acuerdos y expectativas sobre los aprendizajes necesarios”.

<sup>2</sup> Ver Marrero, A., “Los estudiantes. Sus opiniones y perspectivas de futuro”, FHCE, Colección Avances de Investigación, 1998.

<sup>3</sup> Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas

---

educativos unos simples “reproductores” -en el sentido fuerte- de las desigualdades sociales de origen. Aunque los reproductivismos estrictos se encuentren en franca retirada (asociación no es causación determinística), sus versiones más atenuadas, fácilmente identificables en teorías que tienen un inconfundible “aire de familia” como la de la correspondencia, siguen encontrando, en las abundantes estadísticas educativas del mundo entero, suficiente soporte empírico como para no verse obligadas a poner seriamente en cuestión su postulado más básico: en forma relativamente independiente de otros factores relevantes, es posible encontrar una correspondencia consistente entre nivel socioeconómico de origen, nivel educativo alcanzado, y nivel socioeconómico de destino.

Un aspecto interesante de la cuestión es que así expresada, no parece ser una tesis tan interesante. Al fin y al cabo, es lo que estamos habituados a observar a nuestro alrededor: hijos provenientes de familias pobres no suelen seguir carreras universitarias; hijos de profesionales o altos jerarcas de grandes empresas, no suelen interrumpir sus estudios prematuramente para emplearse como operarios. Sin embargo, lo verdaderamente importante de esta tan poco sorpresiva tesis, es que cuanto más se acerque ella al sentido común y a la experiencia cotidiana de la gente, más queda en entredicho la finalidad democratizadora de las instituciones educativas. Cuando ello ocurre, no es sólo que de hecho la escuela no equipare, sino que ya nadie espera que lo haga. Y es aquí cuando es necesario tener más presente que nunca que si las oportunidades laborales y educativas al final de la escolarización no son básicamente iguales para todos los jóvenes que ingresaron a ella nueve o doce años antes, no importando el nivel socioeconómico de origen, la institución educativa no habrá cumplido con la finalidad que tan frecuentemente reivindica para sí: la de formar personas y ciudadanos con similares acervos culturales e iguales posibilidad de elegir su destino.

Se pueden introducir aquí precisiones y matices de todo tipo. Nos limitaremos sólo a algunos. Es claro, por ejemplo, que las diferencias individuales en materia de inclinaciones, gustos y talentos pueden “sesgar” en una u otra dirección el camino finalmente seguido por el joven; pero no hay razones de ningún tipo para suponer que tales inclinaciones, gustos y talentos se encuentren “naturalmente” distribuidos en forma desigual en la escala social. En realidad -y volveremos a esto más tarde- tales disposiciones se desarrollan al compás de una fuerte socialización primaria en el seno de grupos estratificados, con diferentes experiencias vitales y distintas expectativas sociales y económicas. Nadie se prepara para algo que sabe de antemano que jamás podrá alcanzar. Ni ahora, ni décadas atrás, cuando la fe en la educación como medio de ascenso social constituía uno de los elementos más vigorosos del imaginario colectivo uruguayo. El logro de una cierta estabilidad emocional y una mínima seguridad ontológica descansa en buena medida en la percepción individual de que la posición social que se ocupa es en varios sentidos, “consistente”: que hay una cierta correspondencia entre estatus real, expectativas, merecimiento y recompensas, y que esa correspondencia tiene una “razón de ser”. En parte por esto, las expectativas casi nunca se encuentran demasiado alejadas de las posibilidades reales de su consecución, y este es un componente importante en la socialización de las generaciones jóvenes por parte de las adultas.

Es en esta clave que podemos leer los diagnósticos que coinciden en señalar el predominio de “estrategias educativas de corto plazo” en las clases

más pobres; no como una siempre cuestión de “libre preferencia” o “gusto” por estudios de más corta duración, sino por la doble acción de las constricciones estructurales que fuerzan hacia una inserción más temprana y menos ventajosa en el mercado de trabajo y de una convicción justificadora de que una mayor inversión en educación no tendrá retorno económico. Y como bien sabemos, esto último se encuentra muy alejado de la verdad. Para ilustrar con cifras lo rentable que resulta permanecer dentro del sistema educativo, recordemos que Diez de Medina<sup>4</sup> calculó en 5,7% la tasa de retorno de la educación anual entre los empleados privados de entre 25 y 29 años, tasa que crece al 8,1% para el tramo de entre 14 y 24 años. Quiere decir que cada año adicional dentro de las aulas reporta a los trabajadores, ya desde su juventud, un beneficio concreto que supera el 5% en términos de ingresos.

No exploraremos aquí todas las implicaciones de ese mecanismo, de indudable funcionalidad sistémica. El mantenimiento de la idea de que continuar estudiando mucho más allá del ciclo obligatorio implica costos que no retornarán en beneficios económicos futuros, sigue estando extendida entre las capas populares, y sólo puede ser explicada por su funcionalidad ideológica en la supervivencia de estrategias familiares cortoplacistas a nivel micro y de estructuras desigualitarias a nivel macro. Lo que sí puede ser interesante, es que contribuye a la conformación de una forma de ideología “correspondentista”, que en la medida en que sirve de insumo para la toma de decisiones educativas, contribuye a confirmar y a legitimar la desigualdad de resultados económicos ideológicamente preanunciados. Curiosamente, esta ideología se conjuga aquí con el credencialismo como las dos caras de la misma moneda. La creencia en el mérito como único condicionante del éxito educativo sirve simultáneamente para la autorresponsabilización por los fracasos propios y para la legitimación de los logros ajenos. Y ello, mientras se soslaya la cuestión de la deserción del sistema como una decisión propia o proveniente de la misma familia. En todo caso, el logro de credenciales queda desvinculado de las trayectorias vitales a través de las cuales dicho logro es posible. El hecho de que los hijos de profesionales sean profesionales se convierte en un hecho “natural”, tan natural como el que un profesional obtenga mayores ingresos que un empleado, por ejemplo. El que esto se deba, en algún grado al menos, a la permanencia dentro de un sistema educativo público y gratuito que otorga títulos universitarios sin otra restricción que la del rendimiento curricular, y a que muchos de los más exitosos provengan de familias que proveen de condiciones económicas y culturales muy favorables, parece quedar oculto tras la cegadora evidencia que desde el sentido común consagra como natural, obvia y “exclusiva” la correspondencia entre credencial, altos ingresos y ventaja social originaria. Así, la autoexclusión refuerza la reproducción y legitima el credencialismo junto con la desigualdad de resultados educativos y de recompensas sociales.

Muchos de estos elementos se encuentran presentes, a veces amortiguados, en el nivel que nos ocupa. Como afirmábamos en anteriores capítulos, el mayor efecto de la desigualdad económica sobre la escolarización se produce en instancias previas a la del bachillerato. Cuando encuestamos a jóvenes de último año de bachillerato, ya sabemos que no estamos encuestando a personas provenientes de los hogares más pobres, que abandonaron las aulas hace ya mucho tiempo. Sin embargo, aún dentro de este grupo relativamente homogéneo, es posible visualizar la acción de la estructura en las decisiones y

---

<sup>4</sup> Diez de Medina, R., “La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay”, CEPAL, Montevideo, sf.

respuestas aparentemente azarosas de los sujetos consultados: la incidencia de las diferencias ocupacionales de los padres, del capital cultural del hogar, de los roles de género, o del tipo de centro educativo. Es en esta clave que analizaremos los resultados de la encuesta: como muestra de algunas formas de interacción entre las constricciones y los facilitadores estructurales, y las estrategias, tácticas, opiniones y deseos de individuos concretos y reflexivos.

## **I.2 ALGUNAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA**

Según sexos, la composición de los respondentes muestra un clarísimo predominio femenino (62%), contra el 38% de jóvenes varones. Esta sobrerrepresentación de las mujeres a nivel de bachillerato corresponde a la ya tendencialmente creciente sobreeducación femenina en la población total uruguaya, más notoria en las generaciones más jóvenes. Por otra parte, parece preanunciar las elevadas tasas de feminización de la matrícula universitaria, que según los datos del censo de la Universidad de la República de 1999<sup>5</sup> alcanzan al 62.8% del estudiantado. Según "Opción"<sup>6</sup> de estudios, una mayoría relativa corresponde a estudiantes de la opción "Derecho" (31%) seguidos por "Ingeniería" (23%), "Economía" (20%), "Medicina" (13%), "Arquitectura" (12%). Sólo dos de los estudiantes consultados pertenecían a la opción "Agronomía", lo que representa el 0.6% del total. El 62% de los estudiantes consultados concurrían a liceos públicos; el 38% a liceos privados.

Tal vez el primer elemento a destacar -no por conocido es menos relevante- es la fuerte endogamia educativa de los padres de los jóvenes consultados. El Cuadro No.1 muestra la relación entre nivel educativo de la madre y nivel educativo del padre. Observando los marginales es visible, en primer lugar, una notoria concentración en los niveles medios de enseñanza (completo o incompleto) que alcanza al 50% de los padres y algo más (51%) de las madres. Más interesante es señalar que más de la tercera parte de estos jóvenes provienen de hogares cuyo padre o madre no sólo han alcanzado, sino incluso han superado el nivel de estudios que cursan sus hijos: más del 35% de los padres y casi el 36% de las madres tienen un nivel educativo equivalente a Terciario o Universitario, sea completo o incompleto. Si sumamos las últimas cuatro celdas, obtenemos que casi la cuarta parte de ellos (24%) provienen de un hogar donde los dos padres han superado el bachillerato, y en el 14% ambos padres han cursado la universidad. Viendo el interior del cuadro, tanto la perfecta concentración de los porcentajes a lo largo de la diagonal principal y la correlativa escasez de casos en las celdas más apartadas, como la lectura comparativa con los marginales, permiten visualizar con claridad la correspondencia entre los niveles educativos de los dos padres. Similar es la asociación entre las ocupaciones de ambos padres. Pero antes de entrar en el tema, hagamos una precisión teórico-metodológica.

---

<sup>5</sup> "Resultados preliminares del V Censo Estudiantil de la Universidad de la República y examen de las tendencias intercensales. Informe de Avance No. 2", Universidad de la República, Noviembre de 1999.

<sup>6</sup> Recordemos que el Bachillerato de Educación Secundaria se encuentra organizado de esta manera: El primer año, (equivalente al cuarto año de Secundaria) es común; en el segundo (quinto año de Secundaria) se abren al estudiantes tres "Orientaciones": Humanística, Científica y Biológica; en el tercero (sexto año de Secundaria) se abren a su vez, "Opciones": "Derecho" y "Economía" para quienes vienen de Humanística; "Arquitectura" e "Ingeniería" para quien provienen de Científica y "Medicina" y "Agronomía" para quien proviene de Biológica.

**Cuadro No. 1**  
**Nivel educativo del padre según nivel educativo de la madre**

N.Educativo MADRE	NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE				
	Primaria F - %	Secundaria F - %	Terciaria F - %	Universitaria F - %	TOTAL F - %
Primario F %	15 31.3	19 11.7	3 11.5	5 5.6	42 12.9
Secundario F %	30 62.5	108 66.3	9 34.6	19 21.3	166 50.9
Terciario F %	2 4.2	16 9.8	11 42.3	19 21.3	48 14.7
Universit. F %	1 2.1	20 12.3	3 11.5	46 51.7	70 21.5
TOTAL F %	48 14.7	163 50.0	26 8.0	89 27.3	326 100.0

Phi= .60196 N. Significación: .00000 V de Cramer= .34754 N. Significación: .00000

Para examinar los aspectos relacionados con la ocupación, tanto de los padres de los estudiantes como las perspectivas que estos mantienen en relación con su futuro, procuraremos manejarnos sólo con tres categorías básicas: en primer lugar, aquella que reúne a las profesiones universitarias, y que señala un destino específicamente ligado al mundo de la Universidad, que es el destino para el que fue diseñado el tipo de bachillerato que nos ocupa; en segundo lugar, aquellas que giran en torno a la empresa, ya sea como lugar para la consecución de empleos ventajosos, como la alta gerencia, por ejemplo, o como modo de realizar emprendimientos propios (gerentes y empresarios); por último, una última categoría residual que agrupe a todas las demás ocupaciones. Si bien entendemos que esta recategorización puede resultar discutible desde el punto de vista de la homogeneidad de los casos que resultan reunidos, en particular en la última categoría de "otras" ocupaciones, ella tiene, como se verá, la doble ventaja de corresponder mejor con nuestros puntos de partida teóricos y de volver visibles algunas relaciones entre fenómenos de innegable rendimiento heurístico. En síntesis, nos proponíamos estudiar el bachillerato como puente hacia el mundo de las profesiones por un lado, y hacia el mundo de la empresa por otro, en el entendido de que ambos mundos se caracterizan por prácticas diversas, pero también por cosmovisiones distintas. Por lo tanto, parece natural y lógico que tomemos estos dos mundos ocupacionales como polos principales para el análisis, y utilicemos, cuando sea necesario, el resto de las posibles ocupaciones, como una categoría comparativa constituida por un conjunto heterogéneo de actividades no claramente enmarcables dentro de los anteriores destinos ocupacionales, que son vistos como "típicos".

Si entonces, agrupamos los tipos de ocupaciones y nos quedamos con los dos polos que nos interesan acá, profesionales y empresarios, más una

categoría residual de “otros” y cruzamos así los valores para ambos padres, obtenemos una distribución (Cuadro No. 2) que muestra la fuerte relación entre ambas variables.

**Cuadro No. 2**  
**Tipo de Ocupación de la Madre según Tipo de Ocupación del Padre (en porcentajes)**

OCUPACION DEL PADRE	OCUPACIÓN DE LA MADRE			
	PROFESIONA L	OTRO	GERENTE/ EMPRESARIA	TOTAL
PROFESIONA L	48.6	6.7	9.1	11.8
OTRO	24.3	70.5	31.8	62.3
GERENTE/ EMPRESARIO	27.0	22.8	59.1	25.9
TOTAL	11.8	81.2	7.0	100.

Phi= .48332 N. Significación: .00000

V de Cramer= .34176 N. Significación: .00000

Ahora bien, del hecho de que el nivel educativo o la ocupación de ambos padres sea similar, no se desprende que incida de igual manera en la trayectoria escolar de sus hijos o en las decisiones que en torno a ella se tomen en el hogar. Es de esperarse, por ejemplo, que el nivel educativo de los progenitores tenga alguna incidencia sobre el tipo de establecimiento liceal que eligen para sus hijos. ¿Qué tipo de liceo elegirán los padres más educados para sus hijos? ¿Públicos o privados? Siendo que la correspondencia entre nivel educativo del padre y de la madre no es perfecta, ¿cuál de las dos variables tendrá una incidencia mayor en la decisión por un tipo u otro de liceo?

Decíamos más arriba que buena parte de las decisiones en materia educativa se encuentran tan fuertemente condicionadas por constricciones económicas y sociales que difícilmente puedan ser conceptualizadas en términos de elecciones libremente tomadas por los sujetos. Es, por ejemplo, el caso de la opción por un liceo público y gratuito, o por uno privado y pago. Una decisión de este tipo, como situación problemática, sólo es enfrentada por aquellos padres cuya disponibilidad económica les permite hacer frente a las altas escolaridades que por lo general son exigidas en este nivel de estudios. Desde este punto de vista, no es nada aventurado esperar en los liceos privados, un mayor peso de estudiantes provenientes de hogares más educados. Y no porque la calidad de los institutos privados sea algo que haya que dar por descontado, sino por la acción de otros factores, entre los cuales el económico tal vez sea el de mayor importancia. Aunque las preferencias se distribuyan en forma equivalente a lo largo de toda la escala social, y suponiendo, como es razonable, que ninguno de los dos sistemas -público o privado- concita la unanimidad de las preferencias, el

hecho de una de las opciones exija erogaciones importantes y la otra no, deja fuera de la cuestión a todos aquellos padres que simplemente no pueden pagar por ella. Y dado que mayor educación quiere también decir mayores ingresos, sería posible sostener que aquellos padres más educados se encuentran, por el simple hecho de ganar más, en una posición más ventajosa si desean elegir para su hijo un liceo privado.

**Cuadro No. 3**  
**Tipo de liceo según nivel educativo de la madre**

NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE	TIPO DE LICEO		
	LICEO PUBLICO	LICEO PRIVADO	TOTAL
<b>PRIMARIO</b>			
F	32	10	42
%	15.5	7.8	12.6
<b>SECUNDARIO</b>			
F	109	63	172
%	52.9	49.2	51.5
<b>TERCIARIO</b>			
F	32	18	50
%	15.5	14.1	15.5
<b>UNIVERSITAR.</b>			
F	33	37	70
%	16.0	28.9	21.0
<b>TOTAL</b>			
F	206	128	334
%	61.7	38.3	100.0

Phi= .17580 N. Significación: .01602

V de Cramer= .17580 N. Significación: .01602

**Cuadro No. 4**  
**Tipo de liceo según nivel educativo del padre**

N. EDUCATIVO DEL PADRE	LICEO PUBLICO	LICEO PRIVADO	TOTAL
<b>PRIMARIO</b>			
F	33	15	48
%	16.4	11.8	14.6
<b>SECUNDARIO</b>			
F	112	52	164
%	55.7	40.9	50.0
<b>TERCIARIO</b>			
F	20	6	26
%	10.0	4.7	7.9
<b>UNIVERSITARIO</b>			
F	36	54	90
%	17.9	42.5	27.4
<b>TOTAL</b>			
F	201	127	328
%	61.3	38.7	100.0

Phi= .27267 N. Significación: .00002

V de Cramer= .27267 N. Significación: .00002

Si atendemos al nivel educativo de la madre, es fácil ver (**Cuadro No. 3**) cómo a medida que las categorías van señalando un aumento en el nivel de

escolarización, de la madre se va produciendo, primero una disminución de la ventaja del sistema público sobre el privado, y luego, en el nivel universitario, los porcentajes se invierten y pasan a ser mayoritarios para los liceos privados. De las madres que sólo han alcanzado estudios primarios, las tres cuartas partes envían a sus hijos a institutos públicos, al igual que el 63% de las que han llegado a secundaria y el 64% de las que han alcanzado el terciario (maestras y profesoras). Para madres universitarias, en cambio, la mayoría se invierte, aunque en una proporción no tan significativa: 53% de ellas envían a sus hijos a liceos privados. Sin embargo, el nivel educativo del padre parece tener una mayor incidencia en el tipo de instituto elegido. Primero veamos los números, luego ensayaremos algunas hipótesis interpretativas.

Según el **Cuadro No. 4**, y si atendemos a las categorías extremas de la variable “nivel educativo”, es posible observar un fenómeno similar al que comentábamos para el caso de las madres: una mayoría de los menos educados envían a sus hijos a liceos públicos y la mayoría de los más educados prefieren liceos privados. Pero en relación al cuadro anterior, la magnitud del fenómeno cambia notoriamente. Obsérvese que el valor del coeficiente de asociación Phi sube desde .18 en el caso del nivel educativo de la madre a .27 para el caso de la educación del padre; y si desagregamos el nivel educativo del padre, incluyendo los ciclos incompletos o incompletos para cada nivel educativo, el llegamos a un Phi de .307 para un nivel de significación de 0.00041. Dos hipótesis pueden plantearse acá, no necesariamente rivales entre sí: o bien **a)** lo que más determina la decisión de escoger entre un liceo público y uno privado es la valoración de un cierto tipo de educación, que integraría la cultura familiar generada mayormente por el padre; o **b)** son los mayores ingresos del padre los que permiten hacer realidad el deseo de proveer una educación privada para los hijos. La última hipótesis tiene como respaldo adicional, la diferencia de ingresos que existe entre sexos aún para personas con el mismo nivel educativo y mismo tipo de ocupación. Aún cuando ambos padres tengan el mismo nivel de educación, es más probable que sea la mayor escolarización del padre, más que la de la madre, la que rinda los frutos suficientes para solventar escolaridades en institutos privados.

## II. HACIA DÓNDE VAN. LOS DESEOS Y PROYECTOS INMEDIATOS.

Ahora bien, ¿qué es lo que piensan hacer los estudiantes en su futuro inmediato, y qué es lo que les gustaría realmente? Suponiendo que no necesariamente hay una correspondencia exacta entre el futuro idealmente deseado y lo realmente proyectado, ¿qué tipo de transacción hacen los estudiantes entre lo uno y lo otro? Partiendo de la idea tan comúnmente aceptada de la juventud como un momento de sueños, deseos e ideales, ¿hacen estos jóvenes transacciones con la realidad? En primer término, y antes de que el cuestionario que les aplicábamos los obligara a pensar demasiado en lo concreto de su situación, les planteamos una pregunta muy simple: **¿Cuándo seas adulto, y si sólo dependiera de tu voluntad, ¿qué te gustaría más?**

Con esta pregunta buscábamos sobre todo indagar en dos tipos de fantasías o deseos: por un lado, los que pueden ser pensados como propios o característicos de la mentalidad juvenil; por otro, los que podían ser vistos como típicos del tradicional imaginario definitorio de lo que podría llamarse la “uruguayez”.

**Cuadro No. 5****Si sólo dependiera de tu voluntad, ¿qué te gustaría más?**

<b>CUANDO SEAS ADULTO, Y SI SÓLO DEPENDIERA DE TU VOLUNTAD, ¿QUÉ TE GUSTARÍA MÁS?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Ser profesional universitario</b>	126	37.2
<b>Tener tu propia empresa</b>	106	31.3
<b>Ser gerente en una gran empresa</b>	25	7.4
<b>Ser deportista profesional</b>	20	5.9
<b>Artesano o artista independiente</b>	16	4.7
<b>Ser docente</b>	12	3.5
<b>Otro</b>	12	3.5
<b>Dedicarte al hogar y al cuidado de tus hijos</b>	8	2.4
<b>Empleado bancario</b>	8	2.4
<b>Empleado público</b>	3	.9
<b>S/d</b>	3	.9
<b>TOTAL</b>	339	100.0

En efecto, ítems tales como “trabajar como artesano o artista independiente”, (donde artista podía ser interpretado en cualquiera de sus más variadas vertientes, como la musical, dramática, plástica, etc.), o “ser deportista profesional”, pretendían apelar más a las ansias de expresividad, libertad e independencia, y por qué no, a un posible cuestionamiento de los estilos de vida más tradicionales, más comunes y por eso más trillados y menos exitantes. Es bien cierto que a la edad en que se formuló esta pregunta (17 o 18 años) algunas de esas opciones no era ya posible, ya que es bien difícil dedicarse a la práctica profesional de un deporte en edades más avanzadas si ya no se lo venía practicando previamente, por ejemplo. Pero la apelación a la simple voluntad del joven dentro de la pregunta (si sólo dependiera de tu voluntad) pretendía cumplir la función de una especie de “varita mágica” que lo invitara a imaginar su destino más deseado. O bien la “varita mágica” sufrió desperfectos mecánicos, o bien los jóvenes se negaron a usarla. Así al menos lo reflejan las respuestas.

Tal vez una recategorización de las respuestas pueda darnos una mejor idea del enorme “pragmatismo” (no necesariamente realismo) que reflejan las respuestas estudiantiles. Mantengamos la enorme cantidad de respuestas que concitó el ítem “profesional universitario”; reunamos las dos categorías que reflejan una inclinación típicamente empresarial (“ser gerente en una gran empresa” y “tener tu propia empresa”) y reunamos, finalmente, en una tercera categoría todas las demás opciones, desde las artísticas y deportivas, hasta las que tienen que ver con un tipo determinado de empleo. A continuación, veamos el resultado. Dedicarse al mundo de la empresa o de las profesiones liberales, esos los hoy los grandes sueños que pueblan el imaginario de este selecto grupo de jóvenes uruguayos.

**Cuadro No. 6**  
**Si sólo dependiera de tu voluntad, ¿qué te gustaría más?**

CUANDO SEAS ADULTO, Y SI SÓLO DEPENDIERA DE TU VOLUNTAD, ¿QUÉ TE GUSTARÍA MÁS?	Frecuencia	Porcentaje
<b>Empresario o alto gerente</b>	131	38.6
<b>Profesional universitario</b>	126	37.2
<b>Otro y s/d</b>	82	24.2
<b>TOTAL</b>	339	100.0

Así visto, el tradicional imaginario social uruguayo parece encontrarse (¿por fortuna?) fuertemente erosionado. La valoración de la seguridad en el empleo, el orgullo modesto de trabajar para el estado y mejor aún si era como oficinista, que dieron lugar a la imagen del uruguayo-funcionario-de-no-tan-altas-aspiraciones-pero-respetable-y- seguro, que tan bien supo plasmar Benedetti en su literatura de cuarenta años atrás, ya no está vigente en la mentalidad de estos jóvenes. Ya pocos sueñan con un puesto de por vida en una institución del estado. Tampoco se añora ya el mucho más rentable puesto de empleado bancario. Y a la hora de hablar de ocupaciones tradicionales, siete mujeres y un varón, señalan que si sólo dependiera de su voluntad, le gustaría dedicarse al hogar y al cuidado de sus hijos. Así que tampoco la ocupación remunerada fuera del hogar es ya para las jóvenes un mal necesario derivado de la escasez económica que obligaría a resignar la tradicional “vocación” de madre y esposa. Para verlo con más claridad, tengamos presente que si reunimos en una sola categoría todos estos ítems que acabamos de reseñar -y que incluye a quienes quisieran ser deportistas o funcionarios, artistas o bancarios, etc.- no alcanzamos a sumar la cuarta parte de los estudiantes de bachillerato consultados: exactamente, el 24,2%.

Ahora bien, entonces, ¿qué es lo que de verdad quieren? Tratándose de jóvenes de bachillerato, una de las respuestas es obvia: profesionales universitarios. La mayoría relativa (un 37%) se reúne en esta única categoría. Nuestra “varita mágica” (aquel “si sólo dependiera de tu voluntad”) no parece cumplir aquí más función que la de sortear ese difícil, oscuro y desconocido escollo que parecen representar los largos años de estudios universitarios. Y es que, bien mirado, para muchos de ellos el que efectivamente lleguen a culminar las carreras que están por comenzar, no es para nada algo que puedan dar por descontado. De todos modos, esta es una respuesta con altos niveles de racionalidad, que no hace más que confirmar el propósito que guía a los estudiantes cuando inician el bachillerato. Al menos, tal como estaba formulada originalmente, no quedaba en este ítem mucho lugar para el despliegue de la fantasía y la imaginación.

En cambio, sí parece haber un fuerte componente, si no de fantasía, sí de deseo incierto en la que resultó ser la segunda respuesta más frecuentemente escogida por los estudiantes: “tener tu propia empresa”. Hablamos de deseo y no necesariamente de ambición que impulsa una estrategia, ya que cualquier escenario imaginado para el cumplimiento de la hipótesis de la propiedad de una empresa, coloca al protagonista en una difícil situación y ante resultados muy inciertos. Ya la definición de la relación con la empresa, “tenerla”, nos dice algo sobre sus características; no sería una gran empresa, por ejemplo, de las que

usualmente están constituídas como sociedades anónimas, en las que la propiedad de los medios de producción se encuentra difuminada en una multiplicidad de accionistas. Seguramente se trataría de una empresa pequeña o familiar; justamente el tipo de empresas con más alta mortalidad y menor rentabilidad. Podríamos agregar acá que ciertamente estaría más en consonancia con el viejo imaginario uruguayo el desear ser “gerente” en una gran empresa -en todo caso un empleado que no arriesga capital propio- que lo que podría verse como una azarosa vida de empresario individual. Una vez más, parece que los incipientes cambios que ya habíamos percibido en las inquietudes de los jóvenes en cuanto a su destino laboral en otras investigaciones anteriores, se confirman también aquí.

En concordancia con los deseos, los proyectos inmediatos de los jóvenes al finalizar el bachillerato van en las mismas direcciones: comenzar estudios universitarios y buscar un empleo, a veces de modo excluyente, a veces combinando una y otra actividad. Observemos sí, la preponderancia de la opción por la Universidad de la República frente a la opción por las universidades privadas.

#### Cuadro No. 7

Quando termines el bachillerato, ¿Qué pensás hacer?

CUANDO TERMINES EL BACHILLERATO, ¿QUE PENSÁS HACER?	Frecuencia	Porcentaje
Ingresar a la Universidad de la República	191	56.3
Hacer otros estudios terciarios	51	15.0
Trabajar para costear los estudios	45	13.3
Ingresar a una universidad privada	24	7.1
Estudiar hasta que consigas trabajo	14	4.1
Otros	11	3.3
Dejar de estudiar y trabajar	2	.6
S/D	1	.3
Total	339	100.0

### III. DONDE LA PROCEDENCIA SE CRUZA CON EL FUTURO. OCUPACIÓN PARENTAL Y PROYECTOS DE LOS ESTUDIANTES

Nos interesa explorar la existencia de algún tipo de relación entre las ocupaciones de los padres de los estudiantes, especialmente aquellas más relacionadas con el mundo universitario y empresarial (que mayoritariamente han concentrado las respuestas de los jóvenes) y los deseos (no proyectos concretos) que sus hijos expresan. Más allá de averiguar los proyectos concretos de los estudiantes, mediatizados por la razón y la ponderación de las condiciones objetivas de su consecución, queremos ver la fuerza que asume en los hijos de empresarios y profesionales el deseo de ocuparse de las mismas cosas. Eso puede dar mayor fuerza al proyecto, y por qué no, mayor factibilidad. El tener un padre en la misma profesión u ocupación, parece ser un factor subestimado por parte de los jóvenes.

Crucemos entonces tres categorías ocupacionales del padre con tres categorías de respuestas de los estudiantes, especialmente recategorizadas, a la siguiente pregunta: Cuando seas adulto y si sólo dependiera de tu voluntad, ¿qué te gustaría más? El resultado es visible en el siguiente cuadro:

**Cuadro No. 8**  
**Qué le gustaría ser de adulto, según ocupación del padre (En porcentajes)**

OCUPACIÓN DEL PADRE	DE ADULTO LE GUSTARÍA SER			
	Profesional Universitario	Gerente en una gran empresa	Empresario	TOTAL
Profesional Universitario	46.8	20.0	13.6	29.7
Gerente, Directivo	46.8	80.0	52.3	52.5
Empresario	6.4	0	34.1	17.8
<b>TOTAL</b>	46.5	9.9	43.6	100.0

Phi= .46957 N. Significación: .00018

V de Cramer= .33204 N. Significación: .00018

Esta concentración tan clara que observamos a lo largo de la diagonal principal, señala una asociación clara entre la ocupación del padre y la que desea su hijo o hija para sí. Más clara es aún la asociación (con un coeficiente Phi de 0.61) si dicotomizamos el cuadro, reuniendo las categorías de “gerente” y “empresario”, y vemos la relación que existe entre ocupaciones parentales y filiales en el contexto de los dos grandes mundos deseados: el de las profesiones liberales y el del mundo empresarial. El cuadro no parece dejar dudas: los hijos de profesionales tienden a desear ser profesionales, pero no desean pertenecer al mundo empresarial; los hijos de padres que se mueven en el mundo empresarial quieren hacer lo mismo y no desean (o desean menos) dedicarse a la profesión universitaria.

**Cuadro No. 9**  
**QUE LE GUSTARÍA SER DE ADULTO, SEGÚN OCUPACIÓN DEL PADRE (En porcentajes)**

OCUPACIÓN DEL PADRE	DE ADULTO LE GUSTARÍA SER		
	Profesional Universitario	Empresario/ Gerente	TOTAL
Profesional Universitario	88.0	28.6	60.9
Empresario/ Gerente	12.0	71.4	39.1
<b>TOTAL</b>	54.3	45.7	100.0

Phi= .60654 N. Significación: .00004

V de Cramer= .60654 N. Significación: .00004

Pero querer tener el mismo tipo de ocupación del padre no quiere decir querer hacer el mismo tipo de trabajo que su padre. La coincidencia observada entre tipo de ocupación deseada y ocupación del padre se debilita considerablemente si preguntamos directamente por el trabajo concreto que tiene el padre. ¿Te gustaría tener el mismo tipo de trabajo que tus padres? es una pregunta que recibe respuestas negativas no importa de qué ocupación se trate. Un total de 283 estudiantes contestan

que no desearían tener el mismo de trabajo de su madre, ni de su padre, ni de otro familiar. Eso no es poca cosa, ya que representa el 83,5% de la población analizada, aunque la rotundidad del rechazo es menos fuerte entre hijos de gerentes y empresarios, por un lado y de profesionales por otro, que en el resto de las categorías. Veamos los cuadros.

Cuadro No. 10

¿Te gustaría tener el mismo trabajo que tus padres? En caso afirmativo, ¿Cuál es ese trabajo?

TRABAJO DEL FAMILIAR	FRECUENCIA	%
NO desea el mismo tipo de trabajo	283	83,5
Gerente, Alto Técnico	14	4,1
Empresario, Titular de empresa	13	3,8
Profesional Universitario	12	3,5
Bancario	6	1,8
Docente	5	1,5
Otros: Productor agropecuario, Funcionario público, etc.	6	1,8
<b>TOTAL</b>	<b>339</b>	<b>100,0</b>

Pero tras esa negativa, que afecta a todos los estudiantes, hay diferencias significativas según se trate de su padre o de su madre y según sus padres tengan una u otra ocupación. El 95% de los estudiantes consultados dicen que no desean tener el mismo tipo de trabajo que su madre; los padres reciben menos rechazo: más del 88%. Mientras que entre hijos de empresarios, gerentes y profesionales los que no quieren seguir sus mismos pasos superan en tres veces y media a los que sí lo desean, para las restantes categorías, esa relación se multiplica por cuatro; vale decir que para los demás tipos de ocupación, los que no desean hacer lo mismo que sus padres superan en quince veces y media a los que sí les gustaría.

Cuadro No. 11

¿TE GUSTARÍA TENER EL MISMO TRABAJO QUE TUS PADRES? SEGÚN OCUPACIÓN DEL PADRE. (En porcentajes)

Te gustaría tener el mismo tipo de trabajo que tus padres?	OCUPACIÓN DEL PADRE			
	Profesionales Universitarios	Otros	Gerentes y Empresarios	TOTAL
<b>SI</b>	21.6	6.1	21.2	11.9
<b>NO</b>	78.4	93.9	78.8	88.1
<b>TOTAL</b>	11.6	61.8	26.6	100.0

Phi= .22838 N. Significación: .00024

V de Cramer= .22838 N. Significación: .00024

Ahora bien, el menor rechazo relativo que obtienen las ocupaciones de los padres profesionales y empresarios, no pueden hacernos olvidar que el

rechazo, de todos modos, existe. Podrían plantearse varias hipótesis. En el caso de los profesionales universitarios, por un lado, es posible que aunque los hijos piensen también ser profesionales, se hayan decidido por una carrera diferente, en cuyo caso, realmente no desean tener el mismo tipo de trabajo. Lo mismo podría razonarse para el ramo de actividad o giro en el caso de los padres empresarios o gerentes.

Sin embargo, poniendo estas abrumadoras cifras en el contexto general de la investigación, y en particular tratando de armonizarlas con las respuestas espontáneas de los propios jóvenes a las preguntas abiertas, es posible conjeturar más bien, que ellos *no desean vivir como sus padres, haciendo lo que ellos hacen, en jornadas como las que ellos tienen, trabajando en lo que trabajan, ganando lo que ellos ganan*. Creo que no es difícil sostener la hipótesis de que **los jóvenes se encuentran negativamente referidos hacia el tipo de experiencia que sus padres les transmiten sobre las dificultades, satisfacciones y recompensas que obtienen en el mundo laboral**; y es la evaluación juvenil sobre los mensajes que sus familiares les transmiten, en acciones o palabras, la que se ve reflejada en las respuestas de los estudiantes. El hecho de que el tipo de trabajo de las madres concite tan alto rechazo (95%), puede también ser explicado por esta vía: probablemente transmitan en sus hogares peores imágenes de un mundo laboral que las valora menos que a sus colegas masculinos, les paga sustantivamente menos, y todo ello a pesar de que, en promedio, ellas tienen más años de educación formal.

#### **IV. LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y EL TRABAJO**

La universidad y del trabajo son mundos desconocidos para la mayoría de los estudiantes de bachillerato. Excepto para aquellos jóvenes que ya trabajan -un número muy minoritario entre nuestros encuestados- constituyen ámbitos a los que sólo acceden a través de las experiencias de otros, amigos, familiares, sus propios padres o hermanos mayores, pero siempre otros, que van transmitiendo imágenes a veces estereotipadas, a veces distorsionadas, a veces simplemente erróneas. Lo que importa aquí, entonces, no es tratar de averiguar lo que de verdad hace falta para conseguir empleo, o lo que verdaderamente se necesita para tener éxito en la universidad, sino lo que los estudiantes de bachillerato creen que hace falta. Se puede suponer que tales creencias tendrán incidencia en las estrategias y posturas de los jóvenes en un momento que es realmente crucial: aquel donde deben abandonar la seguridad de las aulas de la educación media, para adentrarse en las vastas arenas de los estudios universitarios o en los aún más inciertos e improbables empleos. Vayamos a las respuestas de los estudiantes.

##### **IV.1 SOBRE LAS CONDICIONES PARA CONSEGUIR TRABAJO**

Si observamos el Cuadro N° 12, resalta a primera vista el fortísimo peso de los requisitos “de periódico” o de efecto “criba”, aquellos requisitos que se incluyen en los avisos de oferta de empleo y que funcionan como equivalentes a una primera selección de aspirantes: el tener el bachillerato completo (64%), y el saber inglés y computación (48%). Como veremos en otro capítulo, para los empleadores esos requisitos no están provistos de la rigidez que usualmente el lector les adjudica y por los cuales termina, muchas veces, autoexcluyéndose. Pero para los jóvenes tienen una realidad insoslayable. El tener buenos contactos, el estar bien relacionado, viene en tercer lugar, pero muy lejos, con el 23% de los encuestados; las restantes tres cuartas partes de los jóvenes parecen subestimar uno de los factores que más facilitan, en los hechos, la

consecución de un empleo.

**Cuadro No. 12**

**Las cualidades más importantes para conseguir trabajo, son...**

De las siguientes cosas ¿Cuáles crees tú que son más necesarias si quisieras conseguir un trabajo? (hasta dos opciones)	Frecuencia	Porcentaje de respuestas	Porcentaje de casos
Haber terminado el bachillerato	216	32,7	63,9
Saber inglés y computación	163	24,7	48,2
Una buena disposición para el trabajo	52	7,9	15,4
Leer, escribir y expresarse correctamente	14	2,1	4,1
Tener buenos contactos	78	11,8	23,1
Ser esforzado	22	3,3	6,5
Demstrar iniciativa y creatividad	66	10	19,5
Haber cursado algún año en la Universidad	41	6,2	12,1
Otros	8	1,2	2,4
<b>TOTAL</b>	<b>660</b>	<b>100</b>	

Si mantenemos aquella recategorización de la ocupación de los padres de los estudiantes entre “Profesionales”, “Empresarios”, y “Otros”, y la utilizamos para hacer cruces con las respuestas de los jóvenes, podemos encontrar algunos datos interesantes que contribuyen a sostener la idea de circuitos relativamente aislados de información sobre estas cuestiones.

**Cuadro No. 13**

**“Lo más importante para conseguir trabajo es...” según Ocupación del Padre**

¿QUÉ COSAS SON MÁS IMPORTANTES PARA CONSEGUIR TRABAJO?	OCUPACIÓN DEL PADRE			
	Profesional	Otros	Empresario/ Gerente	TOTAL
Bachillerato completo	54.1	68.3	61.6	64.9
Inglés y Computación	43.2	48.7	44.2	46.9
Buena disposición para el trabajo	21.6	15.6	10.5	14.9
Tener buenos contactos	16.2	22.1	30.2	23.6
Ser esforzado	2.7	8.1	2.3	5.9
Tener iniciativa y creatividad	27.0	15.1	26.7	19.6

En primer término, Los requisitos “de criba”, altamente formalizados, predominan ampliamente entre jóvenes cuyos padres no son ni profesionales, ni empresarios, que al desconocer cuáles son los verdaderos criterios para la selección de personal, se toman en serio -tal vez demasiado en serio- los avisos del diario. Entre los hijos cuyos padres tienen “otras” ocupaciones, el porcentaje de los que mencionan la necesidad del bachillerato completo es de más del 68% pero ese valor desciende al 54% para hijos de profesionales (comparado con el total de 65%); y también es superior el porcentaje en cuanto a la necesidad de “saber inglés y computación”. **Como contrapartida, los hijos de empresarios parecen más “particularistas”, conocen mucho mejor la importancia de los “contactos” (30%), mientras que los más “universalistas” son los hijos de profesionales, con sólo el 16% en esa categoría** (en un total que alcanza el 23.6%). La “iniciativa y creatividad” es valorada de modo aproximadamente igual por hijos de profesionales y empresarios, pero mucho menos por los hijos de padres con otras ocupaciones, que valoran más, en cambio, el esfuerzo.

No es del caso acá señalar si las respuestas de los jóvenes están desencaminadas o no; ya veremos eso cuando analicemos las entrevistas a los empleadores. Lo que sí es oportuno señalar, es que si hay algún tipo de desentendimiento fuerte entre aquello que los empleadores piden y aquello que los jóvenes y sus familias están convencidos que deben ofrecer, ello se debe a que los verdaderos mecanismos de selección y reclutamiento no aparecen publicados en los periódicos. Sobre esos mecanismos, sobre la importancia de tener “contactos” y de estar dispuesto a usarlos, sobre la necesidad de mostrar “iniciativa o creatividad” o “buena disposición para el trabajo” aunque sea en la etapa de entrevista con el empleador, sobre esas cuestiones, sólo algunos saben: aquellos que pertenecen por procedencia familiar o amistad a los circuitos donde esa información circula y se difunde. Cualquier política compensatoria en materia de educación y empleo, debería tener en cuenta la importancia de divulgar cuáles son las verdaderas cualidades que los futuros trabajadores excluidos de aquellos circuitos deberían cultivar y procurar exhibir, a fin de competir en igualdad de condiciones en un mercado de empleo tan cerrado a la mano de obra juvenil.

### **Sobre las condiciones para tener éxito en la Universidad.**

Atendiendo a las respuestas de los estudiantes, no cabe más que concluir que deben de haberse formado una imagen al menos, poco luminosa de la universidad. Probablemente, se imaginen la etapa universitaria como excesivamente ardua, complicada, tal vez muy larga y poco gratificante por sí misma; una etapa de sacrificios y privaciones en plena juventud. Sólo así es posible explicar que el 80% de los estudiantes conteste que para tener éxito en la universidad es necesario “que te guste mucho lo que estudiás”. Un 80% es una cifra altísima, que no deja de resonar como una apelación a lo único que puede hacer soportable lo que de otra manera no lo sería. “Sarna con gusto no pica” dice el refrán; y tal vez eso quieran decir los jóvenes.

Las siguientes respuestas más frecuentadas parecen reafirmar nuestra impresión inicial: para tener éxito en la universidad hay que “estudiar mucho” y “tener buena base en las materias específicas” (34% y 26.6% de estudiantes respectivamente). Si hay que estudiar mucho, si es importante llegar con un bagaje sólido en materias clave, si además no se tiene demasiada confianza en el propio bagaje en esas asignaturas, entonces, el panorama sí promete ser

sacrificado. Y el entusiasmo, el gusto, la “vocación” si es que hay tal cosa, se convierten casi en la gran condición de éxito en una actividad demasiado ardua como para encararla sin pasión.

**Cuadro No. 14**

**Las condiciones más importantes para tener éxito en la universidad son...**

<b>De las cosas que te vamos a nombrar ¿cuáles crees tú que son necesarias para tener éxito en los estudios universitarios? Puedes marcar hasta dos.</b>	<b>Frecuencias</b>	<b>Porcentaje de respuestas</b>	<b>Porcentajes de casos</b>
<b>Tener algún pariente de la misma profesión</b>	16	2,4	4,7
<b>Que te guste mucho lo que estudiás</b>	273	41,7	80,8
<b>Tener buena base en las materias más específicas</b>	90	13,7	26,6
<b>Tener una buena cultura general</b>	39	6	11,5
<b>Saber leer, escribir y expresarse correctamente</b>	7	1,1	2,1
<b>Tener dinero para pagar los estudios</b>	37	5,6	10,9
<b>Estudiar mucho</b>	116	17,7	34,3
<b>Poder estudiar sin tener que trabajar</b>	73	11,1	21,6
<b>Otros</b>	4	0,6	1,2
<b>TOTAL</b>	655	100	193,8

Una vez más, habrá que preguntarse si esas imágenes que se han forjado corresponden, bien o mal, con la realidad que habrán de vivir en un futuro muy cercano. La imagen -distinta, no opuesta- que nos pintan nuestros informantes universitarios, nos permitirá evaluar estas y otras cuestiones.

En los cuadros que siguen, examinaremos la relación que existe entre tres variables que consideramos interesantes para delinear este universo de significación: el acuerdo con la afirmación “para tener éxito en la universidad es necesario estudiar mucho”; con el que hace falta “tener buena base” y “tener una buena cultura general”. Una lectura de marginales nos sugiere que, en efecto, la primera de las variable es vista como opuesta y excluyente de las demás.

**Cuadro No. 15**

**Para tener éxito en los estudios universitarios es necesario “estudiar mucho” según es necesario “tener buena base en las materias específicas” y “tener una cultura general sólida”.**

Estudiar mucho	BUENA BASE ESPECIFICA			BUENA CULTURA GENERAL		
	SI	NO	TOTAL	SI	NO	TOTAL
SI	10.2	89.8	34.2	3.4	96.6	34.2
NO	36.7	63.3	65.8	16.0	84.0	65.8
TOTAL	27.6	72.4	100.0	11.7	88.3	100.0

**V. EL BACHILLERATO COMO PUENTE HACIA EL FUTURO**

En varias oportunidades anteriores hemos mostrado la opinión que los estudiantes liceales, de primer y de segundo ciclo, expresan sobre su vida dentro del liceo, la importancia que dan a la figura de los profesores y el modo muchas veces certero como describen y evalúan el comportamiento de los diferentes actores que participan en la dinámica liceal. En otro capítulo recogíamos algunas de esas impresiones, que en el contexto de esta misma investigación, los estudiantes consultados registraron libremente y con sus propias palabras aquellas cosas que más les preocupaban, o les gustaban, o simplemente, deseaban.

No volveremos aquí sobre esas cuestiones. Nos detendremos en el análisis de dos preguntas que formulamos con el fin específico de enfocar el tipo de objetivos y de contenidos curriculares que los estudiantes, a punto de finalizar el bachillerato, hubieran deseado tener. Procurando preservar ante todo la sencillez del instrumento de medición, además autoadministrado, nos limitamos a formular dos preguntas: “A tu juicio, el bachillerato debería...” seguido de un conjunto de opciones que buscaban explorar la concepción de un bachillerato más volcado hacia el mundo del trabajo o más propedéutico; y “Si pudieras ¿cómo mejorarías el bachillerato?, a fin de detectar las carencias que habían sufrido los jóvenes, también según uno u otro tipo de visión sobre el papel de este ciclo de escolarización.

A juzgar por la sola distribución de frecuencias, (Cuadro N°16) **el modelo de bachillerato puramente propedéutico o preparatorios enfocado exclusivamente con vistas a futuros estudios universitarios encuentra un claro cuestionamiento entre los estudiantes.** Sólo el 17% de los estudiantes cree que el bachillerato solamente debería preparar para la Universidad. El escasísimo 5% que dice preferir un bachillerato orientado puramente al trabajo no debe sorprendernos; al fin y al cabo se trata de jóvenes que cursan este nivel en el subsistema de Educación Secundaria y no de la Educación Técnico-Profesional. Más de la mitad de los jóvenes, en cambio, preferirían un bachillerato orientado simultáneamente al mundo académico y al laboral, probablemente en consonancia con los que será la estrategia de muchos de ellos: trabajar y estudiar al mismo tiempo. Casi una cuarta parte (23.9%), se inclina por un bachillerato que brinde una cultura general sólida.

**Cuadro No. 16**  
**A tu juicio, el bachillerato debería...**

<b>A TU JUICIO, EL BACHILLERATO DEBERÍA</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Preparar para Universidad y el trabajo a la vez</b>	183	54.0
<b>Dar una cultura general sólida</b>	81	23.9
<b>Preparar para Universidad</b>	59	17.4
<b>Otro</b>	8	2.4
<b>Preparar para trabajar</b>	5	1.5
<b>s/d</b>	3	.9
<b>Total</b>	339	100.0

Estas opiniones no se distribuyen de modo azaroso entre opciones o carreras futuras. Entre los que quieren un bachillerato propedéutico, por ejemplo, se encuentran claramente sobrerrepresentados los estudiantes de medicina (7 puntos porcentuales por encima del promedio general) que son, justamente, los que tienen más dificultades para encontrar trabajos afines a sus estudios antes de finalizarlos. En cambio, los estudiantes de ingeniería o de ciencias económicas, que sí cuentan con más oportunidades de empleo a poco de ingresar en la Universidad, se inclinan un poco más por un bachillerato igualmente orientado hacia ambas opciones (alrededor de 4 puntos por encima del promedio). Tampoco parece sorprender que entre los que buscan “una cultura general sólida” predominen los futuros estudiantes de derecho, que superan en casi 13 puntos porcentuales a la distribución general.

Las distintas opciones por un tipo u otro de bachillerato, por unos u otros contenidos, pueden corresponderse con las respuestas de los jóvenes a esta otra interrogante que les formulamos: si ellos pudieran hacer algo para mejorar el bachillerato, ¿qué es lo que harían? ¿cómo lo mejorarían?

**Cuadro No. 17**  
**Si pudieras, ¿Cómo mejorarías el bachillerato?**

<b>Si pudieras ¿CÓMO MEJORARÍAS EL BACHILLERATO?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Dando más peso a las materias específicas</b>	122	36.0
<b>Agregando materias auxiliares</b>	95	28.0
<b>Dando orientación concreta para conseguir trabajo</b>	41	12.1
<b>Agregando actividades recreativas, deportivas o artísticas</b>	33	9.7
<b>Agregando o dando peso a la información general</b>	31	9.1
<b>Otros</b>	14	4.1
<b>S/D</b>	3	.9
<b>Total</b>	339	100.0

Si lo que importa es que el bachillerato prepare tanto para la universidad como para conseguir un empleo, no es de extrañar que, de tener oportunidad de hacerlo, los jóvenes buscaran reforzar las materias más específicas a la opción que han elegido y a la carrera que piensan seguir (36%) y al mismo tiempo desearan introducir asignaturas “auxiliares”, como “computación, contabilidad o dactilografía” (28%), como se le planteaba en el cuestionario. En forma complementaria con lo anterior, un 12% pide orientación concreta para conseguir trabajo. Dado que las que se presentaron son todas categorías excluyentes, es posible advertir una inquietud por contenidos directamente vinculados al mundo del trabajo en el 40% de los estudiantes de sexto año de secundaria. Si además consideramos que para algunos también habría lugar para la recreación, el deporte, el arte, la información general, y hasta para un variado “otros”, la conclusión parece clara: los estudiantes buscarían ir hacia un bachillerato polivalente, que prepare para la universidad, para un empleo, y para la vida de todos los días.

**Cuadro No. 18**  
**Si pudieras ¿cómo mejorarías el bachillerato? según Opción**  
**En porcentajes**

¿Cómo mejorarías el bachillerato?	OPCIÓN					
	Derecho	Economía	Arquitectura	Ingeniería	Medicina	TOTAL
Dando más peso a las materias específicas	19.4	42.4	35.9	46.6	59.1	37.9
Agregando materias auxiliares	31.6	33.3	35.9	20.5	27.3	29.5
Dando orientación concreta para conseguir trabajo	16.3	15.2	12.8	8.2	9.1	12.7
Agregando actividades recreativas, deportivas o artísticas	16.3	3.0	12.8	12.3	2.3	10.2
Agregando o dando peso a la información general	16.3	6.1	2.6	12.3	2.3	9.6
<b>Total</b>	<b>30.4</b>	<b>20.5</b>	<b>12.1</b>	<b>22.7</b>	<b>13.7</b>	<b>99.4</b>

Phi: .36801 0.00170

cramer's V.18401 0.00170

También la “opción” o futura carrera actúa aquí como condicionante de las respuestas de los jóvenes (ver cuadro No. 18), y de un modo produce poca sorpresa: Entre los que reforzarían las materias específicas destacan los estudiantes de Medicina (más de 21 puntos porcentuales por encima del promedio), los de Ingeniería (más 9 puntos porcentuales) y los de Economía (4 puntos porcentuales más). “Materias auxiliares” piden sobre todo los estudiantes de Arquitectura (más de 6 puntos porcentuales por encima del promedio), quizás preocupados por los cursos de diseño por computadora, y nuevamente, los de Economía (4 puntos por encima). Los estudiantes de Derecho, están sobrerrepresentados en todas las demás categorías: quieren más información general, más recreación, deportes y actividades artísticas, y por qué no, orientación concreta para conseguir trabajo. Confirman, en ese sentido, la idea a veces expresada, de que la orientación “Humanística” primero, y la opción “Derecho” después, reclutan -junto con aquellos que realmente sienten vocación por las leyes- a un conjunto heterogéneo de estudiantes, sin un perfil muy

definido, con intereses variados, dispersos o generales y sin una clara orientación vocacional por una carrera o trabajo en concreto.

Un supuesto plausible del instrumento que hemos aplicado consiste en suponer que las dos preguntas referidas la bachillerato -cómo mejorarlo y cuáles deberían ser sus cometidos- reflejarían un cierto y determinado enfoque del bachillerato, que arrojaría respuestas relativamente consistentes entre sí. Veamos si esto se confirma cuando cruzamos entre sí a las dos variables.

**Cuadro No. 19**

**Si pudieras, ¿Cómo mejorarías el bachillerato? según A tu juicio, el bachillerato debería... (En porcentajes)**

¿Cómo mejorarías el bachillerato?	A tu juicio, el bachillerato debería					
	Sólo para la Universidad	Sólo para el Trabajo	Universidad y trabajo	Cultura General Sólida	Otro	TOTAL FILAS
<b>Materias específicas</b>	26.2	0.8	58.2	13.9	0.8	36.3
<b>Materias aux.</b>	15.8	1.1	64.2	17.9	1.1	28.0
<b>Orientación laboral</b>	4.9	4.9	61.0	26.8	0.0	12.1
<b>Acts. Artístico-deportivas</b>	18.2	0.0	42.4	39.4	0.0	9.7
<b>Información general</b>	0.0	0.0	35.5	54.8	9.7	9.1
<b>OTROS</b>	21.4	7.1	7.1	35.7	21.4	4.1
<b>TOTAL</b>	17.4	1.5	54.0	23.9	2.4	100.0 (336)

Phi: .63537 Significación: .0000 - V de Cramer: .28414 Significación: .0000

La alta asociación entre las variables, nos muestra lo que decíamos anteriormente. **Los estudiantes tienen una visión consistente del bachillerato, que expresan inclinándose hacia una concepción claramente polivalente y amplia de sus cometidos.** Tanto los que mejorarían el bachillerato dando más peso a las materias específicas, como aquellos que incluirían materias auxiliares, y los que incluirían orientación concreta para conseguir trabajo, se concentran entre aquellos estudiantes que creen que este ciclo debería formar simultáneamente para la universidad y el mundo del trabajo. El 64% de quienes piden materias auxiliares tienen esta convicción, pero también el 61% de los que quieren orientación en el mercado de empleo y el abultado 58% que pide más peso para las materias específicas. En términos absolutos, aquellos que deseando dar más especificidad a sus estudios creen que el bachillerato sólo debería preparar para la universidad, no llegan a ser ni siquiera la mitad de los que creen que también debería preparar para el trabajo (32 y 71 respectivamente) Tal vez esta sea la cifra más interesante. **El desear un bachillerato polivalente no significa quitarle especificidad al perfil de la opción que se ha elegido. Aún cuando se desee trabajar, también se desea aprender más de aquello que constituye el núcleo central de su futura carrera.**

Una vez hecha esta constatación, demos vuelta el sentido del

porcentualización del cuadro y podremos ver mejor la correspondencia entre la orientación que a juicio de los jóvenes debería tener del bachillerato, y las formas que proponen para mejorarlo.

Leyendo el cuadro fila a fila podemos ver cómo la concepción de un bachillerato puramente propedéutico favorece la inclinación hacia asignaturas específicas; cómo un bachillerato laboral (por minoritario que sea) lleva a pedir orientación para pedir trabajo, y cómo un bachillerato más polivalente conduce a pedir lo que el bachillerato no ofrece, materias auxiliares, tales como conocimiento contable o computación. Igualmente consistente es la preferencia por un bachillerato que brinde una sólida cultura general con el desear actividades recreativas, deportivas o artísticas o el querer incluir materias de información general.

#### Cuadro No. 20

Si pudieras, ¿Cómo mejorarías el bachillerato? según A tu juicio, el bachillerato debería... (En porcentajes)

¿Cómo mejorarías el bachillerato?	A tu juicio, el bachillerato debería...					
	Sólo Universidad	Trabajo	Universidad y trabajo	Cultura General Sólida	Otro	TOTAL FILAS
Materias específicas	54.1	20.0	38.8	21.0	12.5	36.3
Orientación laboral	3.4	40.0	13.7	13.6	0.0	12.1
Con materias Auxiliares	25.4	20.0	33.3	21.0	12.5	28.0
Actividades recreat. artísticas y deport.	10.2	0.0	7.7	16.0	0.0	9.7
Con información general	0.0	0.0	6.0	21.0	37.5	9.1
OTROS	5.1	20.0	0.5	6.2	37.5	4.1
TOTAL	17.4	1.5	54.0	23.9	2.4	100.0 (336)

Phi: .63537 Significación: .0000

V de Cramer: .28414 Significación .0000

#### VI. EN SUMA...

En suma, nos encontramos ante una concepción del bachillerato muy alejada de la que prevaleció en sus orígenes, como algo diseñado exclusivamente y a la medida de los estudios universitarios futuros. Obsérvese que sólo el 17% de los estudiantes cree que el bachillerato debería preparar exclusivamente para la universidad. **El “preparatorios” aparece acá como una preparación para casi todo: trabajar, estudiar, saber más, ser más culto, en definitiva, moverse mejor en un mundo que ya no es más aquel en el que se pensó cuando se diseñaron los primeros y siempre apenas remendados planes de bachillerato.**

Es cierto que la sociedad y el mercado de trabajo han cambiado mucho desde entonces. En el mundo del trabajo, ha aumentado el nivel de las credenciales exigidas, pero también, y en consonancia con la explosiva

expansión del sector terciario y de la aplicación tecnológica a los procesos productivos, se ha transformado radicalmente el concepto mismo de calificación. El nuevo trabajador, polivalente, flexible, creativo, capaz de manejar situaciones de interacción con el cliente en la moderna empresa de servicios, de controlar y enfrentar el riesgo latente en todo sistema complejo, ya no puede egresar de un bachillerato rígidamente diseñado con vistas a un *solo* título universitario. También el sistema universitario ha cambiado de un modo radical. Aunque abrumadoramente mayoritaria en número de estudiantes, docentes e investigadores, la Universidad de la República ya no es la única. Y las pocas y pequeñas universidades privadas se han especializado en brindar una oferta educativa, básicamente orientada hacia el mundo empresarial, que en muy poco corresponde con las clásicas carreras que definen los nombres de las opciones del bachillerato. Pero también en la Universidad de la República hubo crecimiento y diversificación: no sólo se han creado carreras nuevas, sino también Facultades nuevas (de Ciencias, de Ciencias Sociales, de Psicología) que obligan al planteo de problemas no sólo a nivel de diseño formal del bachillerato, sino sobre todo, en términos sustantivos.

A modo de ejemplo ¿qué concepción de ciencia subyace en un subsistema educativo (el de la enseñanza media) cuya orientación “científica” desemboca sólo en opciones “tecnológicas”, como son Arquitectura e Ingeniería? ¿Cómo puede una orientación “humanística” tener, como boca de salida al mundo, dos opciones tan especificadas y si se quiere, arbitrarias, como “Derecho” y “Economía”, ignorando no sólo a las restantes Ciencias Sociales, sino a las Humanidades mismas? ¿Cómo proponerse la discusión acerca de una concepción de ciencia adecuada a la realidad de su práctica, si el sistema de formación de los docentes de los que se nutre el sistema de enseñanza media se mantiene sistemáticamente divorciado de la práctica científica en todos los campos?

Recordemos que la concepción que tienen los estudiantes sobre el cometido del bachillerato es uno de los puntos centrales de nuestra investigación. Son ellos y sus padres los demandantes de un tipo de educación que tal vez reciben, pero que tal vez no. Parece fácil argüir que un sistema de enseñanza de alcance nacional no deba atender necesariamente a las demandas puntuales que le llegan desde la sociedad. Pero eso no legitima el hacer oídos sordos a aspiraciones que son para nada puntuales, y que **van en una dirección que apunta a la ampliación de las miras, al enriquecimiento personal y a una vocación generalista, en la mejor tradición de la educación uruguaya. Los jóvenes piden estar más preparados y no menos; piden formación para su vida académica futura, para poder conseguir un trabajo y quieren una cultura general sólida. No están vectorizados hacia destrezas y habilidades, sino hacia campos de actividad que casi siempre son vistos como complementarios y no como excluyentes.**

La gran mayoría de los estudiantes consultados no son hijos ni de profesionales universitarios, ni de empresarios o empleados de nivel gerencial. Ya nos hemos extendido sobre los diferentes circuitos de información, de los que quedan excluidos los excluidos de siempre. Para esta mayoría, no existe otra fuente de información y de orientación académica y laboral más que la que pueden obtener en el bachillerato; para ellos sus padres no son buenos informantes en esos campos. Y le piden al sistema educativo ¿a quién, si no? que les prepare adecuadamente para enfrentar su futuro próximo. Más del 83% de los estudiantes cuyos padres no son ni profesionales ni empresarios, piden

que el bachillerato les prepare simultáneamente para la universidad y el trabajo, y que les brinde una cultura general sólida. ¿Los escucharán?

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- Apple, M., *Teoría Crítica y Educación*, Miño y Dávila Ed., Buenos Aires, 1997
- Boudon, R., *La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales*, Barcelona, Laia, 1983.
- Braslavsky, C., *La enseñanza media en América Latina: saber y poder*. Sao Paulo, Escola Básica CEDES/ANPED/ANDES, 1992.
- Cariola, M.L., *La Educación Secundaria en proceso de masificación. Un desafío para la región*, en Gallart, M. A., (compiladora) 1992.
- CEPAL, *¿Aprenden los estudiantes? El Ciclo Básico de Educación Media*, Montevideo, 1992.
- CEPAL, *Los bachilleres uruguayos: quiénes son, qué aprenden y qué opinan*, Montevideo, Noviembre 1994.
- CEPAL-UNESCO, *Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1992.
- Collins, R., *La sociedad credencialista*, Madrid, Akal, 1989.
- Del Río, E., Jover, D., y Riesco, L., *Formación y empleo. Estrategias posibles*, Paidós, Barcelona, 1991.
- Diez de Medina, R., *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*, Montevideo, CEPAL, s.f.
- Errandonea, A., *¿Universidad para todos?* en Landinelli, J. (coordinador), 1991.
- Fernández Enguita, M., *Educación, Formación y Empleo*, EUDEMA, Madrid, 1992.
- Fernández Enguita, M., *Integrar o segregar. La enseñanza secundaria en los países industrializados*, Cuadernos de Pedagogía-Ed. Laia, Barcelona, 1986.
- Fernández Enguita, M., *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo, Siglo XXI de España Ed.*, Madrid, 1990.
- Gallart, M. A., (compiladora) *Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa*, (2 vol.) Montevideo, CINTERFOR, 1992.
- Gómez, V.M., *Educación académica y educación profesional. Dilemas de equidad selectividad y calidad*, en Gallart, M. A., (compiladora) 1992.
- Goodlad, J. L. and Keating, P. Ed., *Access to Knowledge. An Agenda For Our Nation's Schools*. New York, College Entrance Examination Board, 1990.
- Landinelli, J. (coord.), *Universidad, los desafíos de la modernización*, Montevideo, ICP, Facultad de Ciencias Sociales, 1991.
- Lémez, R., *Educación y trabajo en el Uruguay. La lógica de un ajuste imperfecto*, Montevideo, Fac. de Ciencias Sociales, 1992.
- Lémez, R., *Universidad y sociedad*, en Landinelli, J. (coordinador), 1991.
- Lewis, K. R. y Hearn, J., *Efficiency and Equility Effects of Vocationally Focused Post-secondary Education*, en *Sociology of Education*, julio de 1993, Vol. 66.
- Marrero, A., *Del Bachillerato a la Universidad. Continuidades y Rupturas. Exitos y Fracasos*. Montevideo, Papeles de trabajo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996a.
- Marrero, A., *El Ciclo Básico Unico desde la perspectiva de los estudiantes*, C.E.S., 1992.
- Marrero, A., *La extensión del tiempo pedagógico: una perspectiva sociológica*, Montevideo, Papeles de Trabajo, FHCE, 1996b.
- Medrich, E., (MPR Associates, Inc.) *Preparation for work*, online, abril 1997.
- Puryear, J. y Brunner, J. J., *Educación, equidad y competitividad económica en las Américas: un Proyecto del Diálogo Interamericano*, (2 Volúmenes), Washington, OEA, Interamer Collection, 1995.
- Rama, G. y Filgueira, C., *Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos*, Montevideo, CEPAL, 1991.
- Rama, G. y Silveira, S., *Políticas de Recursos Humanos de la Industria Exportadora del Uruguay. Modernización y desequilibrios*, Montevideo, CEPAL y CINTERFOR-OIT, 1991.

- Rama, G., *Los jóvenes y el mundo del trabajo*, Montevideo, Arca, 1994.
- Rousselet, J., *Percepción por los adolescentes del papel de los padres en la orientación y selección del empleo*, en Herford, M. E. M., 1972.
- Sanchis, E., *De la escuela al paro, Siglo Veintiuno de España*, Madrid, 1991.
- Sanchis, E., *Mercado de trabajo juvenil y políticas de empleo*, Papers 39, 1992.
- Tedesco, J.C., *Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa*, en Gallart, M. A., Comp., 1992.
- Tedesco, J.C., *El desafío educativo, calidad y democracia*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.
- Tedesco, J.C., *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Anaya, Madrid, 1995.
- Tedesco, J.C., *Estrategias de desarrollo y de educación: el desafío de la gestión pública*, mimeo s.f.